

Tertuliano conocía las emanaciones, puesto que, en su libro *contra Praxeas*, c. 8, distingue la generación del Hijo de Dios de las emanaciones de los valentinianos, y manifiesta su diferencia. En los artículos EXANACION y PLATONISMO hemos hecho ver que los gnósticos han podido tomar su sistema de filosofía de Platon, igualmente que de la filosofía de los orientales, y que la prevención de los críticos protestantes, en favor de esta última, no está fundada en cosa alguna.

Reptámoslo, no pretendemos justificar todo lo que ha escrito *Tertuliano*; hay errores en sus obras, pero muchos menos que pretenden ciertos críticos prevenidos y quisquillosos que se copian unos á otros sin examen. Persistimos en creer que frecuentemente ha sido juzgado y condenado con demasiada severidad, porque no se han tomado el trabajo de estudiar su estilo cortado, sentencioso, lleno de elipses y de retenciones, ni su manera de razonar brusca, impetuosa, que pasa rápidamente de un pensamiento á otro, y que deja al lector el cuidado de suplir lo que no dice. No es, pues, un modelo que debe seguirse, sino un escritor que da mucho que pensar y que merece ser leído mas de una vez.

Tesalonicenses. Segun la opinión común á la cual nada sólido puede oponerse, las dos cartas de S. Pablo á los *tesalonicenses*, son las primeras que ha escrito á los fieles que habia convertido. Se las refiere á los años 52 y 53 de la era vulgar, durante los que parece que el apóstol vivió constantemente en Corinto. El objeto de estas dos cartas es confirmar á estos nuevos cristianos en la fe, en el ejercicio de las buenas obras y en la paciencia en medio de las persecuciones á que se habian expuesto. La segunda contiene muchas cosas respecto á la segunda venida de Jesucristo; S. Pablo, c. 2, habla de un hombre pecador, de un hijo de perdición, de un adversario que se eleva sobre todo lo que se llama Dios, que se adora y se coloca en el templo de Dios como si fuera Dios mismo. « Este misterio de iniquidad, dice, se obra ya... y se conocerá con el tiempo á este culpable á quien Jesucristo exterminará con un soplo de su boca y destruirá por el esplendor de su venida, etc. » Este capitulo ha ejercitado mucho á los comentaristas; cada uno lo ha entendido segun sus preocupaciones; muchos han creído reconocer en él al anticristo que debe venir al fin del mundo.

Los que no buscan estos misterios sin necesidad, han observado que no se trata en todo este capitulo ni aun en toda la misma

carta del fin del mundo, sino del de la religion y de la republica de los judios; que por hombre de pecado, hijo de perdición, etc., entendiendo el Apóstol los judios incrédulos, enemigos jurados del cristianismo, obstinados en perseguir á los fieles, y de parte de quienes los *tesalonicenses* habian experimentado muchas injurias. Esta simple explicacion adquire la mayor probabilidad cuando se compara el misterio de iniquidad, que se obra entonces, segun S. Pablo, con el que pasaba en aquel tiempo en la Judea, donde diversos impostores se tenian por el Mesias, seducian al pueblo por prestigios y concluan por ser exterminados con sus adictos, donde los judios por su espíritu sedicioso y turbulento preparaban la borrasca, que pesó sobre estos algunos años despues.

Los protestantes, ciegos por su odio contra la Iglesia romana, han creído ver en esta prediccion de san Pablo la caída del imperio romano, la dominacion de los papas establecida sobre sus ruinas, el anticristianismo ó la idolatria católica fundada en engaños ó milagros obrados por la intercesion y las reliquias de los santos, etc. Esta imaginacion hija de algunos cerebros fanáticos, ha encontrado senecenas aun entre los sabios. Beausobre no se ha avergonzado de apoyarla con su sufragio, mas sin ponerse muy á descubierto en sus *Observaciones sobre la segunda carta á los Tesalonicenses*, II, 8.

Para ver lo absurdo de ello basta observar: 1.º Que la ruina del imperio romano no sucedió en Occidente sino cuatrocientos años despues del cincuenta y tres de Jesucristo. 2.º Que segun S. Pablo, c. 3, debía ser precedida de una rebelion... *discesio*. El mismo Beausobre lo entiende así; ahora bien, la caída del imperio romano, no sucedió por una rebelion, sino por la irrupcion de los bárbaros. La grande autoridad de los papas y su poder temporal no han comenzado sino muchos siglos despues de esta revolucion. 3.º S. Pablo dice á los *tesalonicenses*, v. 6: *Sabets lo que viene ó retardará su manifestacion en su tiempo; os lo he dicho cuando estaba con vosotros*. Extraña caridad de parte del Apóstol, la de advertir á los *tesalonicenses* un acontecimiento del que no podian ser testigos, y no dar señal alguna que pudiese precaver á los que debian estar presentes y dejarse enganar. 4.º S. Pablo añade que Dios les enviará una operacion de error para que crean el engaño por que han rehusado creer la verdad; v. 10 ¡los fieles del siglo V eran obstinados que habian rehusado creer en Jesucristo? 6.º El misterio de iniquidad se obra ya, v. 7;

es, pues, necesario que la idolatria de la Iglesia romana, el culto de los santos, de las imágenes, de las reliquias, haya principiado desde el tiempo de S. Pablo; no es esto lo que quieren los protestantes. 7.º Para completar el cuadro, Beausobre debía enseñarnos en qué tiempo debe venir Jesucristo para matar al malo con el soplo de su boca y por el esplendor de su venida, v. 8; hubiéramos puesto su profecia al lado de la de José Medó, de Sanchuis, de Jurieu y de los fanáticos de las Cevenas. V. ANTECRISTO.

Se comprende que estas palabras de S. Pablo, *Dios les enviará una operacion de error*, etc., no significan que Dios enganará á los incrédulos, que los cegará y endurecerá positivamente en el error, sino que les dejará enganarse y cegarse; esta prediccion se ha cumplido demasiado respecto á los judios, puesto que la destruccion de su ciudad y de su templo, las muertes y la dispersion de su nacion, no fueron capaces de abrirles los ojos. Se ve uno inclinado á creer que parte de este espíritu ha pasado á los protestantes, cuando abusan tan indignamente de la Sagrada Escritura. V. CEGUEZAD, ENDURECIAMIENTO.

Hay en la *Historia de la Academia de las Inscripciones*, t. 18, en 4.º, p. 208, una historia abreviada, pero curiosa, de Tesalónica; se habla en ella de la fundacion de la Iglesia de esta ciudad por san Pablo, de las revoluciones que la ha padecido, de los grandes hombres que han gobernado ó que han mandado en ella. Hoy, bajo la dominacion de los turcos, la Iglesia griega cismática que subsiste todavia, decrece sensiblemente y parece tocar mas de cerca á su entera ruina.

Testamento. En latin y en español significa esta palabra propiamente el acto por el cual un hombre, cerca de morir, declara su última voluntad; mas no es empleada en este sentido por los escritores hebreos. El único ejemplo que se halla entre los patriarcas de un testamento propiamente dicho, es el de Jacob, que, en el lecho de la muerte, dió á conocer á sus hijos sus últimas voluntades; mas esto era mas bien una profecia de lo que debia sucederles y de lo que Dios habia decidido sobre su suerte, que una disposicion libre y arbitraria de parte de Jacob. En cuanto á las últimas palabras de José, de Moisés, de Josué y de David, no se les puede dar el nombre de testamento mas que en un sentido muy impropio.

El hebreo *berith*, y el griego *basiaza* que á ellas corresponden significan en general *disposicion, institución, tratado, ordenanza* y

alianza, igualmente que una declaracion de la última voluntad; de aqui estos dos términos han sido traducidos por los latinos comunmente por el de *testamento*, aunque designan mas bien á la letra una *alianza*, y un tratado solemne por el cual declara Dios á los hombres sus voluntades, y las condiciones bajo que les hace promesas y quiero concederles sus beneficios.

En la palabra ALIANZA, hemos observado que Dios se ha dignado mas de una vez hacer estas clases de tratados con los hombres; ha hecho alianza con Adán, con Noé al salir del Arca, y con Abraham; mas no se da á estos actos solemnes el nombre de *testamento*; está reservado á las dos alianzas posteriores, á la que concluyó Moisés con los hebreos por el ministerio de Dios, y á la que ha hecho con todas las naciones por la mediacion de Jesucristo. La primera es llamada la *antigua alianza* y el *antiguo testamento*; y la segunda es la *nueva alianza* y el *nuevo testamento*.

S. Pablo, *Hebr.*, ix, 15, y siguientes ha dado al uno y al otro el nombre de *testamento* en el sentido mas propio, y los hace considerar como unos actos de la última voluntad. « Jesucristo, dice, es el mediador de un testamento nuevo, á fin de que por la muerte que ha sufrido para expiar las iniquidades que se cometian bajo el primer testamento, los que son llamados por Dios reciban la herencia eterna que les ha prometido. En efecto, donde hay un testamento es necesario que intervenga la muerte del testador, puesto que no tiene lugar sino por la muerte, y no tiene fuerza en tanto que el testador vive. Esta es la razon porque el primero fué confirmado tambien por la sangre de las victimas, etc. » Instituyendo Jesucristo la Eucaristia, dice tambien: « Esta es mi sangre, la sangre del Nuevo testamento, que será vertida por muchos en remision de los pecados, » *Matth.*, xxvi, 28. S. Pablo declara en el c. 8, v. 6: « Jesucristo está revestido de un ministerio tanto mas augusto, cuanto que es mediador de un testamento mas ventajoso y primero hubiese estado sin defecto, no hubiera habido lugar á hacer el segundo. »

Debe concluirse de estas palabras que el antiguo testamento era una alianza defectuosa, imperfecta y desventajosa á los hebreos, y una calamidad mas bien que un beneficio? Este es el error que han sostenido Simon el Mago y sus discipulos, los marcionitas, los maniqueos, y despues de ellos los incrédulos

modernos. Veinte veces nos hemos visto obligados, para refutar sus sofismas, á observar que las palabras *bueno, malo, bien, mal, perfecto, imperfecto*, etc., son términos puramente relativos y que no son verdaderos mas que por comparación. La antigua alianza era sin duda á todas luces menos perfecta y ventajosa que la nueva, en este sentido era defectuosa; mas este defecto era análogo al genio, al carácter, á los hábitos de los judíos, á la situación y á las circunstancias en que se encontraban. S. Pablo mismo sostiene, *Rom.*, II, 2, que la revelacion que les habia sido hecha era un gran beneficio; *ix*, 4, que Dios les habia dado el título de hijos adoptivos, la gloria, la alianza, las leyes; las ordenanzas y las promesas, *x*, 28: que son tambien queridos de Dios á causa de ser sus padres, etc. Dios no hace nada malo en sí mismo, sus lecciones, sus leyes, sus promesas, y aun sus castigos son siempre unas gracias; mas no debe concederlos siempre á los hombres en la misma medida; frecuentemente son incapaces de recibirlos y de aprovecharse de ellos; los dispensa con sabiduría, y la reserva que hace, en nada de roga su bondad.

Por otra parte, los judíos han dado en el exceso opuesto, sosteniendo que Dios no podia conceder á los hombres una ley mas santa, un culto mas puro y una religion mas perfecta que la que habia prescrito á sus padres. ¿Habia, pues, agotado Dios en su favor todos los tesoros de su poder y de su bondad? Véase *Judaísmo*, § 4. Beausobre, *Hist. del maniqueísmo*, I, 1, § 1, c. 3 y 4, despues de haber referido brevemente las objeciones que hacian los maniqueos contra el antiguo Testamento, pretende que los PP. de la Iglesia han respondido muy mal, que se han servido por unas alegorias de las cuales estos herejes no debian hacer caso alguno; cita por ejemplo á Orígenes y á S. Agustín, y se lisonjea de responder mucho mejor que ellos á estas mismas dificultades. No atacaremos sus respuestas, aunque haya algunas que necesitarian, de correctivo; mas defenderemos á los Padres. Es absolutamente falso que se hayan limitado á explicaciones alegóricas para satisfacer á las acusaciones de los maniqueos.

S. Agustín, que habia hecho mucho uso de ellas en su libro de *Genesi contra manicheos*, escribió otro de *Genesi ad litteram*, en el cual se adhirió principalmente al sentido literal. Hablando del maniqueísmo, § 6, hemos hecho ver que este Padre ha comprendido muy

bien los principios que resuelven la grande cuestion del origen del mal, y nos seria fácil mostrar que en diversos lugares, ha dado á los maniqueos las mismas respuestas que Beausobre; mas esta discusion nos conduciría muy lejos.

Nos parece muy necesario justificar á Orígenes, puesto que nuestro sabio crítico dice que S. Agustín no ha hecho sino imitar á este antiguo doctor: veamos si es verdad que Orígenes ha defendido mal el antiguo Testamento, y si no ha resuelto las dificultades mas que por alegorias.

Celso habia hecho contra los libros de los judíos casi las mismas objeciones que replicaron los marcionitas, los gnósticos y los maniqueos; para responder á ellas, asentia Orígenes tres principios que no deben perderse de vista: el primero es que en las obras de la creacion lo que es un mal para los particulares, puede ser útil al bien general del universo; el mismo Celso convenia en ello; de donde resulta que *bien y mal* son términos puramente relativos, y que nada hay en las obras del Criador que sea un bien ó un mal absoluto, *contra Celso*, I, 4, n. 70. El segundo es que las necesidades del hombre que se consideran como males, son el origen de su industria, de sus conocimientos, y por decirlo así, la medida de su inteligencia; confirma esta reflexion por un pasaje del libro del *Eclesiástico*, xxxix, 21 y 20; *Ibid.*, n. 76. El tercero, que concierne á las leyes, á las lecciones y al culto prescrito á los israelitas, es que, así como un labrador sabio da á la tierra un cultivo diferente, segun la variedad de los suelos y de las estaciones, así Dios ha dado á los hombres las lecciones y las leyes que en los diferentes siglos convenian mas al bien general del universo, *Ibid.*, n. 69. Sostenemos que estos tres principios adoptados por S. Agustín y que no son alegorias, bastan para resolver una gran parte de las objeciones de los maniqueos. Mas vengamos al detalle.

4º Dicen que los libros del antiguo Testamento dan falsas ideas de la Divinidad, atribuyéndole miembros corporales y pasiones humanas como la ira, la envidia, etc. Beausobre les responde que el lenguaje de los escritores sagrados es un lenguaje popular, y que debia serlo; que las ideas metafísicas de la Divinidad son superiores al alcance del pueblo; que cuando estos mismos escritores atribuyen á Dios pasiones humanas, no le atribuyen en el fondo mas que sus efectos legítimos. Ahora bien, esta es precisamente la misma respuesta que Orígenes da á Celso,

I, 4, n. 71 y 72. «Cuando hablamos á niños, dice, lo hacemos en términos que están á su alcance, á fin de instruirlos y corregirlos.... La Escritura habla el lenguaje de los hombres, puesto que lo exige su interes. No hubiera sido oportuno que Dios, para instruir al pueblo, emplease un estilo mas digno de su majestad suprema.... Llamamos *ira de Dios*, no la turbacion del alma, de la cual no es susceptible, sino la sabia conducta por la cual castiga y corrige á los grandes pecadores, etc.» Orígenes prueba estas reflexiones por pasajes de la Sagrada Escritura.

2º Objetaban los maniqueos que los preceptos morales existian antes de Moisés, y que los habia desfigurado por otras leyes y por promesas y amenazas que no convenian al verdadero Dios; que la conducta de muchos patriarcas era escandalosa y causaba muy mal ejemplo. Beausobre observa con razon que aunque la ley moral sea tan antigua como el mundo, Dios ha debido hacerla escribir en el decálogo y vigorizarla en calidad de legislador con el sello de su autoridad; que la Historia santa refiriendo las faltas de los patriarcas, no las aprueba, etc. Orígenes, por su parte, conviene en que la ley moral está escrita en el corazon de todos los hombres segun la expresion de S. Pablo, *Rom.*, II, 15; sin embargo que Dios dió sus preceptos por escrito á Moisés, *contra Celso*, I, 4, c. 4; así es como responde á Celso que objetaba que la moral de los cristianos y de los judíos no era nueva, y que habia sido conocida de todos los filósofos.

En órden á las leyes de Moisés dice que muchas, á la verdad, no podian convenir á los demás pueblos, pero que eran necesarias á los judíos en las circunstancias en que se encontraban, y sin estas leyes su republica no hubiera podido subsistir, I, 7, n. 26. Sostiene y prueba que por estas mismas leyes ha formado Moisés una republica, mas sabia-mente arreglada que las que han sido fundadas por los filósofos, y aun que aquella, cuya constitucion habia imaginado Platon; y que este filósofo no ha tenido un solo sectario de sus leyes, á la par que Moisés ha sido seguido por un pueblo entero, I, 5, n. 42. Ahade muchos preceptos de Moisés groseramente entendidos á manera de los judíos pueden parecer absurdos; que Ezequiel lo manifiesta diciendo de parte de Dios: *Les he dado unos preceptos que no son buenos*, xxx, 23; pero que esta legislación bien entendida es *santa, justa y buena*, como lo enseña S. Pablo, *Rom.*, II, 12.

En órden á las acciones reprobables de

los patriarcas, tal como el incesto de Loth con sus hijas, etc., observa igualmente Beausobre, que no son aprobadas por los escritores sagrados, I, 4, n. 45.

3º Los maniqueos estaban escandalizados de que Moisés no hacia en la antigua ley á los judíos mas que promesas temporales, conducta contraria á la de Jesucristo, que no promete á los justos mas que los bienes eternos. Esta objecion no se le habia escapado á Celso. Para justificar las promesas temporales de la ley mosaica, Beausobre nos remite á Spencer, que prueba por razones sólidas que Dios debia obrar así: 1º A causa de la groseria de los judíos, que se han entregado frecuentemente al culto de las falsas divinidades con la esperanza de obtener la abundancia de bienes temporales; 2º Puesto que no convenia unir una recompensa eterna á la observancia de la ley ceremonial como á la de la ley moral; 3º Puesto que era oportuno que las recompensas de la otra vida fuesen prometidas á los hombres bajo una especie de velo á fin de reservar al Mesias el cuidado de explicarlas mas claramente; 4º Puesto que siendo una carga muy pesada las leyes ceremoniales, era justo obligar á ellas á los judíos por el aliciente de los bienes temporales; 5º Ejerciendo así las funciones de legislador temporal, era propio de su sabiduría imitar la conducta de los demás legisladores. *De Legib. Hebr. ritual.*, I, 1, c. 3.

Un incrédulo y un maniqueo no encontrarán quizá estas razones perentorias y sin réplica, mas no disputaremos acerca de esto. Así aduce Beausobre que los justos de la antigua ley han esperado ciertamente una recompensa eterna de sus virtudes, y lo prueba por lo que dice S. Pablo, *Hebr.*, c. 11.

Si entrar en tan gran detalle, Orígenes se limita á sostener que los bienes temporales prometidos por la antigua ley, no eran en efecto mas que una sombra, una figura y un velo, bajo el cual debian necesariamente entenderse los bienes espirituales y eternos que Jesucristo nos hace esperar. Lo prueba, 1º Porque muchas de las promesas del Moisés no podian ser cumplidas á la letra, y presenta ejemplos de ello; 2º Porque la mayor parte de los justos del antiguo Testamento, lejos de haber experimentado efecto alguno de estas promesas, han sido afligidos y perseguidos, como lo hace observar su Pablo; 3º Porque estos mismos justos no han hecho caso alguno de los bienes temporales, y que han preferido á ellos las recompensas futuras de la virtud. Orígenes lo hace ver por muchos pasajes de David y de Salomón, especial-

mente por el salmo 36. Sin esto, dice, ¿con qué tentación los judíos no hubieran sido expuestos a abandonar su ley, viendo que sus promesas eran vanas y sin efecto? 4. Porque S. Pablo dice expresamente que la ley era la sombra de los bienes futuros. Que los fieles son los verdaderos hijos de Abraham y los herederos de las promesas que le han sido hechas. *Galat.*, m. 29. ¿Sería esto verdad, si estas promesas no hubiesen encerrado los bienes temporales? Nos parece que estas razones de Orígenes fundadas en hechos y en la autoridad de los Libros santos, valen mucho más que las sábias conjeturas de Beausobre y de Spencer.

4. El culto ceremonial prescrito á los judíos parecía á los maniqueos grosero, absurdo é indigno de Dios; vituperaban especialmente los sacrificios sangrientos y la circuncisión. Beausobre les representa que estos sacrificios no habían sido ordenados por Dios como un culto que le fuese agradable por sí mismo, sino para impedir á los israelitas acostumbrados á este culto, á sacrificar á los falsos dioses: S. Agustín, dice, lo ha observado muy bien. En cuanto á la circuncisión, si es verdad que era practicada entre los egipcios, Dios ha podido prescribirla á los israelitas á fin de que fuesen menos desagradables á los egipcios.

¿Qué diría Beausobre si le manifestásemos estas dos respuestas, palabra por palabra en Orígenes? Esto P. las ha dado, no en sus libros *Contra Celso*, como que vituperaba los sacrificios sangrientos, sino en sus extractos del *Levitico*, l. 5. « Como los judíos, dice, estaban acostumbrados en Egipto á ver sacrificios y les agradaban, Dios les permitió ofrecérselos á fin de reprimir su gusto hacia el culto de los falsos dioses, y separarlos de sacrificar á los demonios. » *Atade*, vi. 48: « Estos sacrificios servían también para alimentar á los sacerdotes y honrar á Dios; é impedían á los judíos pensar, como los egipcios, que un animal que se inmola es un dios, y que se le debe adorar. » *Op.*, t. 2, p. 481 y 482.

En cuanto á la circuncisión que lo había dicho aprobaba, Orígenes remite á lo que había dicho de ella en su *Comentario sobre la Epistola á los Romanos*. Ahora bien, en este comentario, t. 2, *Op.*, t. 4, p. 493, responde á los marcionitas, á los demás herejes, y á los filósofos que consideraban la circuncisión como un rito vergonzoso é indecente, que en Egipto era un signo de honor, y que no solo los sacerdotes, sino todos los que hacían profesión de ciencia la recibían. Orígenes debía saberlo, puesto que había estudiado enseñado y en la

escuela de Alejandria. Añade que este rito era practicado de la misma manera entre los árabes, los etíopes y entre los fenicios; que nada tenía, pues, ni de indecente ni de vergonzoso en sí mismo. Dice á los herejes que antes que la sangre de Jesucristo hubiese sido vertida por nuestra redención, era justo que todo hombre que viene al mundo manchado con el pecado, derramase al nacer algunas gotas de sangre para ser purificado de él, y recibir una especie de presagio de la redención futura. « Si alguno, dice, imagina alguna cosa mejor y más razonable sobre esto, se hará bien en preferirla á lo que decimos. » *Ibid.*, p. 496. Había refutado ya á los judíos que querían que los cristianos estuviesen sujetos á la circuncisión, y les había opuesto la letra expresa de los Libros santos que no obligaban á ello más que á los posteridad de Abraham. Añade: « Hemos discutido esta cuestión sin haber recurrido á ninguna alegoría, á fin de no dar á los judíos motivo alguno de queja ni de crítica. » *Ibid.*, p. 493, col. 1.

Orígenes ha sido, pues, más prudente que Beausobre, que se ha atrevido á escribir que no hay nada vergonzoso en el cuerpo humano, sino, según el sistema insensato de los fanáticos, la producción del ostrombros. *Hist. del Maniqueísmo*, l. 1, c. 3, § 7, t. 1, p. 279. Debía recordar que los Libros santos llaman *verdena*, *puendená*, *turpidado* á la parte del cuerpo en que se imprima la circuncisión.

5. La historia de la creación y la de la caída del hombre suministraban á los maniqueos una amplia materia de crítica; dicen que Moisés quita á Dios la prescencia, suponiendo que Dios ha dado al hombre un mandado que fué violado inmediatamente después, y suponiendo que Dios llamó á Adán al paraíso, y que le arrojó de él de modo que no comiese del fruto de la vida, etc. Responden Beausobre que el legislador debeman dar lo que es justo, aun cuando prevea que su mandato será violado; que todo lo que se puede exigir, es que no mande nada injusto ni imposible. Observa que Dios llamó á Adán para hacerle conocer que se ocultaba inútilmente, y para imponerle la pena que merecía; que Moisés, que ha hablado tan dignamente de la Majestad divina, no ha podido atribuirle dos pasiones tan bajas como el temor y la envidia. Celso había hecho casi las mismas acusaciones que los maniqueos, *Contra Celso*, t. 4, número 36. Orígenes no responde á ello más que de paso, y remite al comentario que ha hecho sobre los primeros capítulos del Génesis; desgraciadamente esta obra no

subsiste ya. Una prueba de que no se ha limitado á explicaciones alegóricas, es que ha hecho contra Celso la misma reflexión que Beausobre sobre la conducta del legislador, n. 40; sostiene que la caída del primer hombre no sólo ha sido real, sino que su pecado ha pasado, y se trasmite á todos sus descendientes; ha hecho observar frecuentemente, lo mismo que Beausobre, la dignidad, la energía y las expresiones sublimes por las cuales representa Moisés la grandeza de Dios.

6. Sostenían los maniqueos que no hay en los profetas, hebreos ninguna profecía que concierna propia y directamente á Jesucristo; que su cualidad de Hijo de Dios está suficientemente probada por sus milagros y por el testimonio expreso de su Padre; interpretan el sentido de las profecías según el método de los judíos. Beausobre no se ha dedicado á refutar sus explicaciones; se ha limitado á decir que los Padres, por su afectación de convertirlo todo en alegorías, favorecían infinitamente las pretensiones de los maniqueos.

Más una vez que ha citado el extracto de la obra de Orígenes, intitulada *Philocalia*, ha podido ver en ella, p. 4 y siguientes, que este Padre sostiene el sentido literal de muchas profecías que conciernen directamente á Jesucristo, y de las cuales los judíos se dedican á dar falsas explicaciones.

Antes de censurar con tanta acritud el gusto excesivo de Orígenes hacia las alegorías, hubiera sido necesario al menos examinar las razones por las que prueba la necesidad de recurrir frecuentemente al sentido figurado. 1.º Porque los autores del nuevo Testamento han dado ejemplo de ello; 2.º porque tal ha sido el método de todos los antiguos sabios, y filósofos; 3.º porque Dios ha querido dejar á Jesucristo el cuidado de desarrollar lo que había oculto y misterioso en la ley; 4.º porque hay, no solo en el antiguo Testamento, sino también en el nuevo, preceptos y expresiones que no se pueden tomar á la letra, sin caer en groseros absurdos; 5.º porque adhiriéndose demasiado al sentido gramatical, los judíos adulteran las consecuencias de todas las profecías, y los herejes encuentran con qué autorizar todos sus crímenes. Nos parece que ninguna de estas razones es absolutamente falsa ni absurda.

Se opone: 1.º Que por la licencia de alegorizar, es aun mucho más fácil á los judíos y á los herejes pervertir el sentido de las Escrituras. Sea por un momento; qué se seguirá? Que es necesario guardar un justo medio; 2.º pero quién lo fijará, si la Iglesia no goza acerca de esto de autoridad alguna, como

sostienen los protestantes? 2.º Que los escritores del nuevo Testamento estaban en derecho dar explicaciones alegóricas, puesto que estaban inspirados de Dios, en vez de que los PP. no lo estaban. La cuestión consiste en saber si una inspiración era necesaria á los PP. para juzgar que les era permitido y que era loable imitar la manera de instruir de los apóstoles y de los evangelistas; 3.º probarán los protestantes esta necesidad? 3.º Que por alegorías forzadas los filósofos conseguían dar un sentido razonable á las fábulas más absurdas. Orígenes ha respondido sólidamente á esta objeción; hace ver que las fábulas paganas convertidas en alegorías, eran siempre unas lecciones escandalosas y perniciosas á las costumbres, en lugar de que las alegorías sacadas de la Sagrada Escritura, son siempre edificantes y destinadas á conducir á los hombres á la virtud, *Contra Celso*, t. 4, n. 48. El mismo jamás las ha hecho sino de esta clase.

Falta pues, mucho para que Orígenes haya autorizado jamás la licencia excesiva en materia de alegorías. En primer lugar, no quiere que se use de ellas cuando la letra no ofrece nada que sea absurdo, imposible é indigno de Dios. *Philocal.* p. 15. En segundo lugar, quiere que se exponga al principio á los más simples la letra de la Escritura, que es como su corteza, y que se reserve el conocimiento del sentido más profundo á los que tienen más inteligencia; se funda en la autoridad y en el ejemplo de san Pablo, p. 8. En tercer lugar exige que toda explicación alegórica se dirija á la edificación de las costumbres. Con estas tres precauciones, ¿qué hay de reprobable en el método de Orígenes?

Más Beausobre quería condenarle absolutamente; le echa en cara la ignorancia y la presunción, por haber dicho que los dos animales llamados *gryps* y *tragelaphos*, no existen en la naturaleza. Todo lo que se puede concluir de esto es, que estos dos animales no eran conocidos en tiempo de Orígenes, y que Bochart que los ha conocido, era más hábil naturalista que este Padre. El descubrimiento de la América, los viajes al Norte, á las tierras australes, á las Indias y á la China nos han hecho conocer una infinidad de objetos de los cuales no tenían los antiguos idea alguna; mas no es un justo motivo de indignación ver á unos escritores modernos tratar á los antiguos de ignorantes, porque tienen la ventaja sobre ellos de haber nacido mil quinientos ó ochocientos años después?

Si los marcionitas y los maniqueos, dice Beausobre, hubiesen tenido que ver con nues-

tros sabios modernos, sus herejías no hubieran sido defendidas con más éxito. Aquí es donde se ve la presunción. ¿Nuestros hábiles modernos han convertido á mas herejes que los PP. de la Iglesia? Un hombre de sistema y un hereje ignorante y disputador obstinado, no ceden á razon alguna, y no quieren ser desengañados ni convencidos; y los vemos por el ejemplo de los protestantes.

Por mas que se deprima á los PP. de la Iglesia, las obras de estos grandes hombres inspirarán siempre á un lector sensato y desprecupado admiración á sus talentos, reconocimiento á los servicios que han prestado á la religion, y veneración á sus virtudes.

Como en los designios de Dios el antiguo Testamento era un preliminar y un preparativo del nuevo, ha sido muy conveniente que Dios hiciese poner por escrito sus disposiciones, sus condiciones y promesas, y que nos fuesen trasmitidas por el mismo Moisés y por los demás hombres que eligió para anunciar sus voluntades. Dios lo ha hecho, y sus libros son en número de cuarenta y cinco: á saber, los que los judios han llamado *la ley*, que son, el *Genesis*, el *Exodo*, el *Levitico*, los *Números* y el *Deuteronomio*; Moisés es su autor; lo hemos probado en la palabra PENTATEUCO.

Los libros históricos son: *Josué*, los *Jueces*, *Ruth*, los cuatro libros de los *Reyes*, los dos de los *Paralipomenos*, los dos de *Esdra*s, *Tobías*, *Judith*, *Esther* y los de los *Macabeos*.

Los libros morales ó sapienciales son: *Job* los *Salmos*, los *Proverbios*, el *Eclesiastés*, el *Cantico*, la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*.

Los cuatro profetas mayores son: *Isaias*, *Jeremías* y *Baruch*, *Ezequiel* y *Daniel*. Los doce menores son: *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdias*, *Jonas*, *Miqueas*, *Nahum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malacías*. Hemos hablado de cada una de estas obras bajo su nombre particular.

Los judios no admiten por auténticos, y no consideran como palabras de Dios, sino los que han sido escritos en hebreo, preocupación que no está fundada en nada: porque en filo, Dios ha podido sin duda inspirar á los hombres para escribir en griego ó en cualquiera otra lengua. Mas como los judios aun están persuadidos de que Dios jamás ha hablado mas que á ellos y para ellos, no quieren recibir por Libros sagrados, sino los que han sido escritos en la lengua de sus PP. Si tal hubiese sido la intencion de Dios, sin duda hubiera conservado esta lengua siempre viva y usada entre ellos: esto es lo que no ha acontecido; estaba predicho por los

profetas, que todas las naciones serian atraídas al conocimiento del verdadero Dios por las lecciones del Mesías; mas no les ha sido ordenado en ninguna parte aprender el hebreo. Estamos tanto mas admirados de ver á los protestantes confirmar la preocupación de los judios, que cuando se trata de saber cómo, en qué tiempo y por quién ha sido formado el canon ó el catalogo de los libros recibidos como divinos por los judios, nada se encuentra absolutamente cierto. Véase CANON, § 4.

Como los libros del antiguo Testamento contienen los solos verdaderos orígenes del género humano y una infinidad de detalles históricos sobre las primeras edades del mundo, estos libros interesan esencialmente á todas las naciones. Aun cuando se quisiese olvidar que son ellos los únicos que nos enseñan con certeza el nacimiento, los progresos y los diversos periodos de la verdadera religion, se estaria aun obligado á leerlos, para subir al origen de las naciones antiguas, para conocer sus costumbres, sus usos, la derivacion de las lenguas, los diversos estados de la sociedad civil y de las ciencias humanas, etc. Fuera de aquí no se encuentran mas que tinieblas, fábulas y frivolos sistemas, que son tan fáciles de destruir como de construir.

Véase HISTORIA SAGRADA.

TESTAMENTO (NUEVO). Se llama así el nuevo orden de cosas que ha querido Dios establecer por Jesucristo su Hijo, ó la nueva alianza que ha querido formar con los hombres por la mediacion de este divino Salvador. Este Testamento no es nuevo, sino en el sentido de que Dios ha formado su designio recientemente, sin haber prevenido los siglos precedentes, sin haber prevenido de ello al género humano, y sin haberle preparado; hemos probado lo contrario en diversos artículos de nuestra obra, y vamos á confirmarlo por el testimonio expreso de los apóstoles. Mas este Testamento era nuevo en el concepto de que Dios nos ha dado por Jesucristo lecciones mas claras, leyes mas perfectas, promesas mas ventajosas, una esperanza mas firme, motivos de amor mas interesantes, gracias mas abundantes que á los judios, y que exige de nosotros virtudes mas sublimes.

En efecto, san Pablo llama á esta nueva el *Evangelio* ó la feliz nueva que Dios habia prometido antes por sus profetas en las Sagradas Escrituras. *Rom.*, i, 3; dice que la revelacion del misterio es la que la sabiduría de Dios habia tenido oculta, pero que habia predestinado antes de todos los siglos para

nuestra gloria, *I. Cor.*, ii, 7; que en la plenitud de los tiempos hizo Dios conocer los misterios de sus voluntades, y el designio que ha tenido de restablecerlo todo en Jesucristo, en el cielo y sobre la tierra. *Ephes.*, i, 4 y 9; que los fieles son los verdaderos hijos de Abraham y los herederos de las promesas que le han sido hechas, *Galat.*, iii, 29. S. Pedro tiene el mismo lenguaje. *Epist.*, i, 1, 10 y 20. S. Pablo añade que la ley ó el antiguo Testamento ha sido nuestro pedagogo ó nuestro maestro en Jesucristo, á fin de que fuesemos justificados por la fe. *Galat.*, iii, 24. Como así? porque las profecías que designaban á Jesucristo nos disponian á creer en él, viendo que llevaba los caracteres bajo que habia sido anunciado; en segundo lugar, porque nos manifestaba en los antiguos justos un modelo de la fe que debe animar todas nuestras acciones. *Hebr.*, c. 11 y 12.

Por aqui comprendemos el verdadero sentido de la doctrina de S. Pablo, cuando hace la comparacion de dos testamentos, y que opone el uno al otro. *Galat.*, iv, 22 y siguientes. Dice que vemos su figura en los hijos de Abraham, que el uno era hijo de una esclava, y el otro de una esposa libre; que el primero habia nacido segun la carne, y el segundo en virtud de una promesa. Dice que el testamento dado sobre el monte Sinai engendraba, como Agar, esclavos; y que el nuevo, publicado en Jerusalem, ha producido hijos libres y herederos de la promesa divina; y que no somos ya esclavos desde que Jesucristo nos ha puesto en libertad, etc. Si dor. En un sentido absoluto, se pone en contradiccion al apóstol con la Sagrada Escritura y consigo mismo.

En efecto, Isaac, aunque hijo de una esposa libre, habia nacido de Abraham segun la carne enteramente como Ismael, y este habia venido al mundo, en virtud de una promesa lo mismo que Isaac. Antes del nacimiento del primero, Dios habia dicho á Abraham, *Gen.*, xii, 2 y 3: « Os haré padre de un gran pueblo..... Todas las naciones de la tierra serán benditas en vos. » Dios le concedió en efecto por Ismael una posteridad numerosa y que jamás ha sido esclava, sino el mas independiente de todos los pueblos. A la verdad, la segunda parte de la promesa no concernia á Ismael; no era de él, sino de Isaac, de quien debia descender el Mesías, á todas las naciones. El mismo S. Pablo dice, *Rom.*, ix, 8, que los judios han recibido la adopcion de los hijos, ó el titulo de hijos

adóptivos. Consideremos como esclavos, « á Moisés, á Josué, á Gecon, á Barac, á Sanson, á Jefe, á David, á Samuel y á los profetas, que por la fe han conquistado reinos, han practicado la justicia, han recibido las promesas, y han cerrado la boca de los leones, etc. » *Hebr.*, xi, 32. S. Pablo dice en este pasaje que han recibido las promesas, y en el c. 39, que no las han recibido; es esto una contradiccion? Sin duda que no: ellos las han recibido, puesto que han creído en ellas, que las han esperado y deseado su cumplimiento; mas no han recibido enteramente sus efectos que no debian ser plenamente cumplidos sino bajo el Evangelio.

Es, pues, evidente que no debe tomarse en el rigor de la palabra todo lo que dice S. Pablo contra el antiguo testamento, que es necesario compararlo con lo que dice en otra parte en favor de esta misma alianza, y que entre las gracias de la nueva y las de la antigua alianza no hay diferencia, propiamente hablando, mas que en el mas ó en el menos, puesto que unas y otras son igualmente el efecto de los méritos de Jesucristo. Repetimos esta reflexion, puesto que á pesar de la evidencia de la cosa, se hallan aun teólogos y comentaradores que se obstinan en deprimir el antiguo testamento, y á fin de relevar las ventajas del nuevo, como si Dios no fuese el autor de ambos, como si Jesucristo no fuese grande objeto de ambos, y como si el segundo necesitase contrastar con el primero para excitar nuestra fe y nuestro reconocimiento. En la palabra *Tránsito*, § 4, hemos hecho ver que S. Agustín no les ha dado el ejemplo de esta conducta.

Desde que Dios hizo poner por escrito la historia, las promesas, las condiciones y los privilegios del antiguo Testamento, era todavia mas conveniente que hiciese lo mismo en orden al nuevo, puesto que á la venida de Jesucristo las letras y los conocimientos humanos habian hecho muchos mas progresos que en el siglo de Moisés. Sin embargo este divino maestro no ha escrito nada el mismo; ha dejado este cuidado á sus apóstoles y discípulos; y no vemos tampoco que les haya ordenado escribir nada. Estos enviados del Salvador no nos han dejado un número tan grande de obras como los escritores del antiguo Testamento. Los que han sido declarados canónicos, por el concilio de Trento son en número de veinte y siete, á saber:

Los cuatro Evangelios, de S. Mateo, de S. Marcos, de S. Lucas y de S. Juan; las Actas

de los apóstoles, catorce cartas ó epístolas de S. Pablo, á saber: á los romanos, 1.ª y 2.ª á los corintios, á los galatas, á los efesios, á los filipenses, á los colosenses, 1.ª y 2.ª á los tesalonicenses, 1.ª y 2.ª á Timoteo, á Tito, á Filemon, y á los Hebreos; las epístolas canónicas, á saber: una de Santiago, 1.ª y 2.ª de S. Pedro, 1.ª 2.ª y 3.ª de S. Juan, una de S. Judas, y finalmente el apocalipsis de S. Juan. Hemos hablado de cada uno de estos escritos en particular; y en las palabras APOCRIFAS y EVANGELIO, hemos hecho mención del antiguo y del nuevo Testamento que no son canónicos ó que la Iglesia no reconoce como sagrados.

TESTAMENTO DE LOS DOCE PATRIARCAS. Obra apócrifa compuesta en griego por un judío convertido al cristianismo, á fines del siglo primero de la Iglesia ó á principios del segundo. El autor hace hablar allí uno después de otro á los doce hijos de Jacob; supone que en el lecho de muerte, á ejemplo de su padre, han dirigido á sus hijos las predicciones ó instrucciones que refiere. Esta ficción nada tiene de vituperable; no hay razon alguna para pensar que este autor haya tenido el desigmo de persuadir á sus lectores que los doce patriarcas han tenido verdaderamente los discursos que les atribuye. Platon en sus diálogos hace hablar á Sócrates y á diversos otros personajes, de su tiempo. Ciceron ha hecho lo mismo en la mayor parte de sus libros filosóficos; se han publicado en nuestros dias las conversaciones de Focio y otras obras del mismo género; y nadie ha sido engañado ni tentado á acusar de impostura á estos diversos escritores.

No puede dudarse la antigüedad del Testamento de los doce patriarcas: Orígenes, en su primera homilía sobre Jonás, manifiesta que había visto esta obra y que hallaba en ella buen sentido. Grabe está persuadido de que Tertuliano lo había conocido tambien, y aun conjetura que ha citado S. Pablo algunas palabras de ella, mas esta suposición es poco fundada. Durante largo tiempo ha sido este libro desconocido á los sabios de la Europa y aun á los griegos; los ingleses son los que nos le han proporcionado. Roberto Grosse-Teste, obispo de Lincoln, habiendo tenido conocimiento de él por medio de Juan Basingstake, arcediado de Legies, que estudió en Atenas, hizo traer un ejemplar á Inglaterra, y le tradujo al latin con el auxilio de Nicolas, griego de nacimiento y clérigo de la abadía de Saint-Albano, el año 1332. Despues ha sido presentado en griego con la traduccion, por Grabe, en su *Spicilegio de*

los Padres, en 1698, y en seguida por Fabri- en sus *Apócrifos del antiguo Testamento*.

El autor de este libro refiere diferentes particularidades de la vida y de la muerte de los patriarcas á quienes hace hablar, pero de lo cual no podia tener certeza alguna; hace mención de la ruina de Jerusalem, de la venida del Mesias, de diversas acciones de su vida, de su divinidad, de su muerte, de la obla- cion de la eucaristia, del castigo de los judios y de los escritos de los evangelistas, de una manera que no puede convenir mas, que á un cristiano. Tres ó cuatro pasajes en los cuales no se expresa muy correctamente en orden al nacimiento y muerte del Mesias, y sobre la voz del cielo que se dejó oír en su bautismo, nos parecen susceptibles de un sentido ortodoxo. Nas no se puede negar que haya estado imbuido en las opiniones y preocupaciones que reinaban en su época entre los judios helenistas. Véase *Spicilegium Patrum*, 1.º, sacculi, p. 129 y siguientes.

Ha habido tambien otros muchos Testamentos apócrifos citados por los orientales; tal es el de los tres patriarcas, los de Adan, de Noé, de Abraham, de Job, de Moisés y de Salomon; la mayor parte fueron compuestos por herejes para esparcir sus errores.

Testigo. Sabido es lo que significa este término. La ley de Moisés prohibia condenar á muerte á una persona por la deposición de un solo hombre, mas el crimen se reputaba probado por el atestado de dos ó tres testigos. *Deut.*, xvii, 6. Cuando un hombre era condenado á muerte, los testigos debían herirle los primeros, y tirarle la primera piedra, si era apedreado. Jesucristo hizo alusión á este uso, cuando dijo á los fariseos que le presentaron una mujer sorprendida en adulterio: « Aquel de vosotros que esté sin pecado tirela la primera piedra. » *Juan.* vii, 7. Véase ADULTERIO. La Escritura llama tambien testigo al que publica una verdad; en este sentido, Jesucristo dice á sus apóstoles; seréis mis testigos. *Act.*, i, 8, porque su predicacion consistia en rendir testimonio de lo que habian visto y oido, *1.º Juan*, i, 1. Se presentan ellos mismos como testigos de la resurreccion de Jesucristo. *Act.*, ii, 32. Se ha dicho que S. Juan Bautista habia rendido tambien testimonio al Salvador, porque habia visto al Espíritu Santo descender sobre él en el momento de su bautismo. *Juan.*, i, 15, 19, 32. En este mismo sentido se ha llamado martires ó testigos á los que han dado su vida para atestiguar la verdad de nuestra religion; S. Esteban es el primero

que ha sido llamado asi. *Act.*, xxii, 20. Véase MARTIR.

Supuesto que la doctrina de Jesucristo ha sido anunciada por estos testigos, concluimos que ha debido transmitirse á las generaciones siguientes; una doctrina revelada por Dios no puede ni dehe perpetuarse de otro modo. Esto es lo que nuestros controrvístas han llamado probatio *fidei per testes*. Wallembourg, *Tract.* 5.

En efecto, lo mismo que los apóstoles han sido capaces de rendir un testimonio cierto é irrecusable de lo que han oido de la boca de Jesucristo, y de lo que le han visto hacer, los discípulos inmediatos de los apóstoles que han recibido de ellos la mision ó el cargo de enseñar á los fieles, han sido tambien capaces de atestiguar con certeza, lo que han oido decir á los apóstoles, y lo que les han visto hacer. Si los apóstoles no les hubiesen juzgado capaces de ello, no les habrian confiado una funcion tan importante. Estos segundos testigos deben, pues, ser creidos cuando aseguran que han recibido de los apóstoles la doctrina que enseñan á los fieles. Como muchos de ellos habian oido predicar á los apóstoles, no era posible que sus pastores les engañasen sobre este hecho palpable y público.

De nada serviría decir que los apóstoles habian recibido la plenitud de los dones del Espíritu Santo y que sus discípulos no han sido favorecidos con la misma gracia. Nos convenemos por los mismos escritos de los apóstoles, que les daban el Espíritu Santo por la imposición de sus manos, ceremonia que llamamos ordenacion.

Nos dicen que los prelados que han propuesto para el gobierno de las Iglesias, han sido establecidos por el Espíritu Santo; que el mismo Jesucristo ha dado á su Iglesia pastores, doctores, como tambien apóstoles y evangelistas para conservar la unidad de la fe; que Jesucristo ha enviado al Espíritu Santo para siempre, etc. Luego los pastores elegidos por los apóstoles, han recibido tambien el Espíritu Santo para cumplir con éxito el ministerio de que estaban encargados.

Añadimos que si hubiese sido necesario para conservar la unidad de la fe, que los prelados recibiesen el Espíritu Santo con la misma plenitud que los apóstoles, Jesucristo se lo hubiera dado ciertamente; porque en fin esto divino Salvador no ha establecido su Iglesia para dejarla desfigurada bien pronto por el error; no ha traído la verdad sobre la tierra para dejarla luego ahogar por las intenciones humanas; por el

contrario le ha prometido su asistencia hasta el fin de los siglos.

No se ganará mas diciendo que los apóstoles han puesto por escrito la doctrina de Jesucristo, y que en sus libros es donde debe buscarse. 1.º Los libros no son de ningun uso para los ignorantes, y las verdades de la fe son hechas para todo el mundo. Es falso que los apóstoles hayan escrito toda la doctrina de Jesucristo sin omitir nada; por lo menos se ha afirmado sin prueba, y haremos ver lo contrario en la palabra TRAMACOS. 2.º El mayor número de apóstoles nada han escrito, por lo menos jamás se ha conocido ninguna de sus obras; y todos sin embargo han fundado Iglesias y han dejado despues de ellos pastores para enseñar á los fieles. 3.º Los apóstoles han escrito en una sola lengua, que no estaba en uso mas que en el imperio romano, y han fundado el cristianismo entre los pueblos que no la entendian; no vemos que les hayan mandado aprenderla ni traducir sus escritos á todas las lenguas, luego han juzgado que su doctrina podia ser conocida, profesada y conservada de otro modo. 3.º Muchos pueblos han sido cristianos durante largo tiempo, sin tener en su lengua una traduccion de los Libros santos, y aun cuando la hubieran tenido no hubiesen debido fiarse en ella, á menos que hubiesen estado ciertos de la fidelidad de esta version. 6.º El sentido de estos mismos Libros es sobre el que han sobrevivido todas las disputas, y han sido fundados todos los errores en materia de fe; veinte sectas diferentes no han dejado de hallar allí todas las opiniones falsas que han querido adoptar.

Ha sido, pues, necesario siempre un guia, un garante, una regla para comprender con certeza el verdadero sentido de estos Libros, y jamás ha habido otro que el testimonio, la enseñanza y la tradicion de los prelados. Lo mismo que los apóstoles han dado sus escritos á los pastores del primer siglo, y el sentido en que es necesario entenderlos, estos pastores han transmitido lo uno y lo otro á los del segundo, estos á los del tercero, y así sucesivamente hasta nosotros. Es absurdo consentir por necesidad en recibir por este testimonio el conocimiento de los escritos auténticos de los apóstoles, y no querer recibir por la misma via el sentido que es necesario darle. Si los pastores de la Iglesia son creidos cuando aseguran que tales y cuales escritos son verdaderamente de los apóstoles, ¿por qué no lo son cuando aseguran que los apóstoles les han enseñado á darles tal ó cual sentido? En vano buscamos una

respuesta sólida á este razonamiento en los libros de nuestros adversarios. V. ESCRITURA SANTA, IGLESIA, TRADICION.

Testigos, tres. V. S. JEAN EVANGELISTA.

Testimonio. Esta palabra en el sentido propio significa la comprobación que hace un hombre en justicia de lo que ha visto y oído; así el *testimonio* no puede tener lugar mas que en orden á los hechos. Mas este término en la Sagrada Escritura, tiene otras significaciones: 1.º designa un monumento; así *Gén.*, xxxi, 43, Laban y Jacob, despues de haberse jurado una amistad mútua, erigen por monumento de esta alianza un monton de piedras, como un testigo mudo de su juramento; Laban le llama *galaad*, el *monton testigo*, y Jacob, el *monton del testimonio*. Despues de la division de la tierra prometida, las tribus de Israel, colocadas al oriente del Jordan, levantan de la misma manera un gran conjunto de piedras en forma de altar, para probar que querian conservar la unidad de religion y de culto con las tribus colocadas al occidente. *José*, xxii, 10.

2.º Designa la ley del Señor, porque Dios manifiesta ó atestigua á los hombres sus voluntades por su ley.

3.º En el origen, *testamento* y *testimonio* son sinónimos, puesto que el testamento de un moribundo es el testimonio de sus últimas voluntades; sucede lo mismo en hebreo; y como una alianza se concluye siempre por *testimonios* exteriores de fidelidad mútua, el arca que contenia las tablas de la ley, es llamada indiferentemente el arca del *Testamento*, el arca del *Testimonio*, y el arca de la *Alianza*. El tabernáculo es llamado tambien la *tienda del testimonio*, porque Dios anunciaba allí ordinariamente sus voluntades á Moisés y al pueblo.

4.º Significa algunas veces una profecía; por la misma razon, Dios dice á Isaías, viii, 16: «Tened secreta esta profecía, sellad mi ley para mis discípulos.» *Liga testimonium, signa legem in discipulis meis.*

TESTIMONIO FALSO. Este crimen está proscrito no solo por el segundo precepto del decálogo, que prohibe tomar el santo nombre de Dios en vano, sino tambien por el noveno, en estos términos: «No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.» Segun la ley, un falso testigo era condenado á la pena del talion ó á sufrir la misma pena que se hubiera impuesto al acusado, si este era juzgado criminal. *Deut.*, xix, 19. Es muy evidente que este crimen es contrario á la ley natural.

Las leyes civiles han condenado siempre

á los falsos testigos, y las leyes eclesiásticas no han sido menos severas; por el cánón 74 del concilio de Elvira, un hombre condenado de falso testimonio, es privado de la comunión por cinco años, en el caso en que no se trate de una causa de muerte; en caso contrario, el testigo era reputado homicida, y como tal privado de la comunión hasta el artículo de la muerte. Los concilios de Agda, en 506, y de Vannes, en 463, los someten á la misma pena, hasta que hayan satisfecho al prójimo por la penitencia; los concilios primero y segundo de Arles, confirman esta disciplina; el último sin embargo, deja la latitud de esta penitencia á juicio del obispo.

Los doctores de la Iglesia piensan casi lo mismo de la calumnia reflexionada y premeditada, aunque nos ea apoyada en un falso juramento.

Tetraditas. Se ha dado este nombre á muchas sectas de herejes, á causa del respeto que afectaban al número cuatro, explicado en griego por *τετρας*.

Se llamaba así á los sabatarios, porque celebraban la pascua el día 14 de la luna de marzo, y ayunaban el miércoles que es el cuarto día de la semana; se llamaba lo mismo á los maniqueos y á otros que admitían en Dios cuatro personas en vez de tres; y finalmente á los sectarios de Pedro Foulon, porque añadian al trisagio algunas palabras por las que insinuaban que no era una sola persona de las de la Santísima Trinidad la que habia padecido por nosotros, sino la divinidad entera. V. PANTOPASIOS, TRISAGIO.

Tetragrammaton. V. TETRAVIA.

Tetrododon. Himno de los griegos compuesto de cuatro partes, y que cantaban el sábado.

Tetrapias de Orígenes. V. HEXAPLAS. **Teurgia.** Arte de llegar á los conocimientos sobrenaturales y de obrar milagros por el auxilio de los espíritus ó genios que los paganos llamaban *dioses* y los PP. de la Iglesia han llamado *demonios*.

Este arte imaginario ha sido buscado y practicado siempre por un buen número de filósofos; mas los de los siglos III y IV de la Iglesia que tomaron el nombre de *eclecticos* ó de *muecos platónicos*, tales como Porfirio, Juliano, Jömblico, Máximo, etc., estuvieron obstinados principalmente en él. Se persuadían que por fórmulas de invocación y por ciertas prácticas, se podría tener un comercio familiar con los espíritus, mandarlos, y conocer y obrar con su auxilio cosas superiores á las fuerzas de la naturaleza.

En el fondo esto no era otra cosa que la magia; mas estos filósofos distinguían dos especies, á saber: la magia negra y maléfica, que llamaban *geocia* y cuyos efectos atribuían á los malos demonios, y la magia benéfica, que llamaban *teurgia*, es decir operación divina, por la cual se invocaba á los buenos genios. No es posible demostrar la ilusion de la impiedad de este arte detestable, y lo hemos dicho ya en el artículo MAGIA.

4.º La existencia de los pretendidos genios motores de la naturaleza, que animaban todas sus partes, era un error: no estaba probada por ningun razonamiento sólido ni por ningun hecho cierto: era una pura quimera fundada en la ignorancia de las causas físicas y del mecanismo de la naturaleza; hé aquí sin embargo todo el fundamento del politeísmo y de la idolatría. V. PAGANISMO. El pueblo ciego atribuía falsamente á inteligencias particulares, á espíritus esparcidos por todos los fenómenos que Dios, solo autor y gobernador del universo, obra por sí mismo ó por las leyes generales del movimiento que ha establecido y que conserva; y desgraciadamente los filósofos, en vez de impugnar esta preocupación, la adoptaron ó hicieron mas incurable. Mas ¿cómo sabían que no es el Criador del mundo el que lo gobierna, y que se ha descargado de este cuidado sobre los espíritus inferiores? Esta opinión derogaba evidentemente el poder, la sabiduría y la bondad de Dios. Los mas sensatos convenían en que Dios ha hecho el mundo por inclinación á hacer el bien, y se contradicen suponiendo que ha confiado su gobierno á unos espíritus que sabia eran capaces de hacer mal, por impotencia ó por mala voluntad. Tal ha sido la causa por lo que se ha tributado á estos espíritus el culto supremo, el culto de adoración y de confianza que no se hubiera debido rendir mas que á Dios solo; y los filósofos confirmaron tambien este abuso, diciendo que no debía rendirse ningun culto al Dios supremo, sino solamente á los espíritus; Porfirio de *Abstin.*, l. 2, n. 34.

Celso acusa continuamente á los cristianos su impiedad, porque no querían adorar á los genios distribuidores de los beneficios de la naturaleza. En Orígenes, l. 8, n. 2, etc.

2.º ¿Como se sabe que tales palabras ó tales prácticas tenían la virtud de subyugar á los pretendidos espíritus y de hacerlos obedientes? Los *teurgistas* suponían que los mismos espíritus habian revelado este secreto á los hombres; ¿mas qué pruebas habia de esta revelación? Algunos impostores que se preciaron de creerlo, se atrevieron tambien á

afirmarlo, para darse realce y hacerse respetar; sedujeron á los ignorantes por frases hinchadas, ó por algunos secretos naturales que parecieran maravillosos; se creyó bajo su palabra, y el error se perpetuó por tradición. Se pudo saber que ciertos hombres habian obrado milagros; mas los habian hecho por invocación y por el auxilio de Dios, y no por la mediación de los genios. Cuando Jesucristo apareció en el mundo, se adquirió la convicción de que habia obrado milagros, y que sus discípulos los hacían tambien: mas los judíos ciegos por el odio, y los paganos fascinados por su creencia, se persuadieron que estos prodigios eran hechos por la intervención de los espíritus. Celso acusa á los cristianos de obrarlos por la invocación de los demonios, l. 1, n. 6. Por una contradicción grosera, juzgó que estos espíritus buenos ó malos obedecían á unos hombres que rechazaban tributaries culto alguno y que hacían todos sus esfuerzos para separar de él á los paganos. Esto es lo que Orígenes le ocha en cara continuamente: no debemos, pues, admirarnos de que la *teurgia* llegase á ser tan comun despues del establecimiento del cristianismo; los filósofos paganos querían destruir por aquí la impresión que habian hecho sobre todos los ánimos los milagros de Jesucristo, de los apóstoles y de los primeros cristianos.

3.º Muchas prácticas de los *teurgistas* eran crímenes, tales como los sacrificios de sangre humana, y no se puede dudar que los visionarios la hayan ofrecido en efecto; la historia depone de ello, y los incrédulos mismos de nuestros días no se han atrevido á negarlo. Muchos tuvieron la temeridad de consultar á sus dioses fantásticos sobre la vida y el destino de los emperadores; esta curiosidad fué considerada con razon como un crimen de estado, capaz de conmovier los pueblos y trastornar su fidelidad; algunos fueron castigados tambien con pena de muerte por este atentado. En general la *teurgia* era criminal, puesto que era un acto de politeísmo y de idolatría; los que se entregaban á ella, eran, pues, á la vez, insensatos, impostores y malvados.

En la impotencia de justificarlos, algunos incrédulos modernos han dicho que la mayor parte de las ceremonias del cristianismo no son diferentes en el fondo de la *teurgia*; que por los sacramentos, las bendiciones, los exorcismos, etc., un sacerdote pretende mandar á la Divinidad como los *teurgistas*, se lisonjaban de mandar á los espíritus. Desgraciadamente los protestantes son los pri-

meros autores de esta calumnia. Mosheim y Brucker sostienen que un gran número de ceremonias de la Iglesia católica han nacido de las ideas del platonismo seguidas por los colectivos. Beausobre nos acusa de atribuir á las ceremonias y á ciertas composiciones, tales como el crisma, uno especie de virtud divina. La Croze pretendo que el *myron* de los griegos y el *crisano* de los latinos no son mas que una imitación del *kaphi* de que se servían los caldeos y los egipcios, en las iniciaciones.

Si la malignidad no hubiese quitado á estos críticos protestantes toda reflexión, hubieran comprendido que daban lugar á un increíble á acusarlos de que el bautismo y la Eucaristía que admiten como dos sacramentos, y que el signo de la cruz y las fórmulas de oraciones que han conservado, son ceremonias *teúrgicas*; mas con tal que los protestantes satisfagan su odio contra la Iglesia romana, se embarazan muy poco en las consecuencias; á nosotros, pues, nos pertenece responder á los incrédulos.

1.º Por las ceremonias cristianas un sacerdote no se dirige á los espíritus ni á otros seres imaginarios; invoca á Dios solo y cree que él es únicamente el que obra. Ahora bien; Dios es sin duda dueño de adherir sus gracias y sus dones espirituales á los ritos y fórmulas que le plazca. Como el hombre tiene necesidad de signos exteriores para excitar su atención, para expresar los sentimientos de su alma y para expresarlos á los demás, era propio de la bondad y de la sabiduría divinas prescribir las ceremonias que podían agradarle, á fin de preservar al hombre de los abusos, de los absurdos y de las profanaciones que han caído todos los que no han sido guiados por las lecciones de la revelación. También se ha dignado Dios prescribir desde el principio del mundo el culto exterior que le agradaba. V. CEREMONIA.

2.º Dios mismo es el que ha prescrito las ceremonias cristianas por Jesucristo, por los apóstoles y por la Iglesia, á la cual ha prometido Jesucristo su espíritu, su auxilio y su asistencia; y lejos de haber tenido intención alguna de imitar á los paganos, la Iglesia ha tenido al contrario el designio de separar y de preservar á sus hijos de los abusos y de las supersticiones del paganismo. Un sacerdote en sus funciones no pretende, pues, mandar á Dios, sino obedecerle; no pone nada de su parte, se conforma exactamente con lo que le es prescrito de parte de Dios, y está convencido de que Dios lo ha ordenado

así, por todas las pruebas que demuestran la divinidad del cristianismo.

3.º Ninguna ceremonia cristiana es un crimen, una profanación ni una indecencia; todas respiran la piedad, el respeto y la confianza en Dios; cuando se conoce su espíritu y se concibe su significación, todas son lecciones de moral y de virtud. No hay mas semejanza entre los ritos y la *teúrgia*, que entre la idolatría y el culto del verdadero Dios. Concebimos que con un espíritu falso, con la malignidad y la impiedad, se los puede poner en ridiculo; mas sucede lo mismo en orden á los usos, á las fórmulas y á las ceremonias mas respetables de la vida civil: las burlas y los rasgos de sátira no son razones, distraen á los tontos y causan compasión á los sabios. Véase CEREMONIA.

Texto de la Sagrada Escritura. Este término se toma en diferentes sentidos. 1.º Por el lenguaje en que los Libros santos han sido escritos en oposición á las traducciones ó versiones que han sido hechas de ellos. Así el *texto hebreo* del antiguo testamento y el *texto griego* del nuevo, son los originales sobre los que los traductores han hecho sus versiones, y estas son las fuentes á que es necesario recurrir para ver si han presentado bien sus sentidos. 2.º Por esta misma Escritura original en oposición á las glosas ó á las explicaciones que se hacen de ella, en cualquier lengua que sean escritas; por ejemplo, cuando el texto dice que Dios se incomodó ó que se arrepenió, advierte la glosa que es necesario entender que Dios obra como si se hubiese incomodado ó arrepenido.

El *texto* original de todos los Libros del antiguo testamento comprendidos en el canon ó catálogo de los judíos, es el hebreo; mas la Iglesia cristiana recibe tambien como canónicos muchos libros del antiguo Testamento, que pasan por haber sido escritos en griego, ó cuyo original en griego no subsiste ya: tales son los libros de la *Sabiduría*, del *Eclesiástico*, de *Tobías*, de *Judith*, de los *Macaabeos*, una parte del capítulo tercero de *Daniel*, desde el v. 24, hasta el 91, los capítulos 13 y 14 de este mismo profeta, y las adiciones que se encuentran al fin del libro de *Ester*. Parece cierto que *Tobías*, *Judith*, el *Eclesiástico* y el primer libro de los *Macaabeos*, han sido originariamente escritos en hebreo, tal como se hablaba entonces entre los judíos; no sucede lo mismo con el libro de la *Sabiduría* y con el segundo de los *Macaabeos*. Hemos hablado de estas diversas obras bajo su título.

En orden á los libros del nuevo Testamento, el *texto* original es el griego; aunque sea cierto que S. Mateo ha escrito su evangelio en hebreo, no lo tenemos ya en esta lengua. Algunos han creído que el de S. Marcos y la epístola de S. Pablo á los romanos, fueron escritas en latin al principio; mas hay pruebas de lo contrario. La opinion de los que han imaginado que la epístola á los hebreos lo había sido dirigida en su lengua, y que el Apocalipsis de san Juan había sido compuesto en siríaco, no es mas fundada. La del Padre Hardouin, que ha sostenido que el latin es la lengua original del nuevo Testamento y que el griego no es mas que una version, no ha arrastrado á nadie.

No se puede desconocer un rasgo singular de la Providencia divina en la conservación del *texto* hebreo del antiguo Testamento, á pesar de las revoluciones terribles acaecidas entre los judíos. Luego que llegaron á estar divididos en dos reinos; muchos de sus reyes, hechos idolátras, parecían haber conjurado la ruina de su religion; sin embargo, ninguno es acusado de haber querido destruir sus libros; los adoradores del verdadero Dios y los profetas, que han vivido bajo una ó otra dominación, los han guardado siempre y han hecho de ellos la regla de su conducta. Nabucodonosor quemó el templo y la ciudad de Jerusalem; mas los Libros santos fueron conservados en la Judea por Jeremías, y fueron llevados por los santos personajes que se condujo á la cautividad; Ezequiel y Daniel no los perdieron jamás de vista. Después de su vuelta, los reyes de Siria resolvieron abolir el judaismo, mas los Libros santos fueron preservados de sus atentados; cien años antes habían sido traducidos al griego y depositados en la biblioteca de Alejandría.

El mayor peligro que han corrido, ha sido durante la cautividad de Babilonia; algunos judíos mal instruidos han pretendido tambien que habían perecido absolutamente. El autor del cuarto libro de Esdras, obra apócrifa y fabulosa, dice, xiv, 21 y siguientes, que los Libros santos habían sido quemados, y que Esdras fué inspirado por Dios para escribirlos de nuevo: en la palabra *PENTATEUCO* hemos hecho ver lo absurdo de esta quimera. Sin embargo se acusa á los padres de la Iglesia de haberse dejado engañar de este judío visionario; de haber prestado fe á lo que dice, y de haberlo repetido: Præaux cita con este motivo á S. Ireneo, á Clemente de Alejandría, á Tertuliano, á S. Basilio, á S. Juan Crisóstomo, á san Jerónimo y á san Agustín.

Este hecho merece un momento de examen; véamos si es verdadero.

Encontramos en S. Ireneo, *adv. Har.*, l. 3, cap. 21 al 23, n. 2, que habiendo sido corrompidas las Escrituras, *διαφθασιον*, Dios bajo el reinado de Artaxéres inspiró á Esdras restablecer, *ἀνατάσσας*, los libros de los profetas y transmitir al pueblo la ley de Moisés.

Clemente de Alejandría parece haber copiado á san Ireneo; *Ström.*, l. 1, *edic. de Potter*, pág. 392, dice que Esdras de vuelta á su patria, restableció el pueblo, hizo el reconocimiento ó el empadronamiento, *ἀναποσθησας*, y la renovación de las escrituras divinamente inspiradas; pág. 410, dice que habiendo sido corrompidas las escrituras, *διαφθασιον*, durante la cautividad, Esdras, sacerdote y levita, las renovó por inspiración. Ahora bien, los libros corrompidos por los defectos de copistas, ó de otra manera no, son por esto libros quemados ó destruidos; para restablecerlos es necesario corregirlos y no componerlos de nuevo. Si hubiesen sido aniquilados, no hubiera sido necesario hacer reconocimiento ni empadronamiento.

S. Basilio escribe, *Epist. 42 ad Chilonem*, *núm. 3*: «Aquí está la campiña en la que Esdras sacó de su seno, *ἐξήνεγκε*, por orden de Dios, todos los libros divinamente inspirados, á la verdad el término de que se sirve S. Basilio es fuerte; mas no puede significar *sacar del polvo* ó de la oscuridad? Una sola palabra no basta para instruirnos de la opinion de un Padre de la Iglesia.

S. Juan Crisóstomo, *Hom. 8, in Epist. ad Hebr.*, *núm. 4*, op. t. 12, pág. 90, se expresa así: «Acontecieron guerras y los Libros fueron quemados; Dios inspiró á otro hombre, á saber, á Esdras, para exponerlos y reunir sus restos. Todas las copias no fueron, pues, quemadas, puesto que había restos de ellas.» Hé aquí lo que han dicho los PP. griegos.

Tertuliano de *Cultu femin.*, lib. 1, cap. 3, refiere que después de la ruina de Jerusalem por los babilonios, Esdras restableció todos los monumentos de la literatura de los judíos.

S. Jerónimo, *contra Helvid.*, op. t. 4, col. 434: «Decid, si queréis, que Moisés es el autor del Pentateuco, ó que Esdras es su restaurador, no me opongo á ello.» Ahora bien, un restaurador no es un nuevo creador. Præaux debía abstenerse de citar el libro de *Mirabilib. Sacre Scripturæ*, donde se dice que habiendo sido quemados los Libros santos, Esdras los rehizo en el mismo espíritu en

que habían sido escritos; los sabios editores de las obras de S. Agustín, han hecho ver, que esto no es de él, sino de un autor inglés ó irlandés que escribió en el siglo VII.

Todo esto no nos parece suficiente para probar que los PP. se han dejado engañar por el cuarto libro de Esdras, y que le han prestado fe; ninguno de ellos lo ha citado, y quizá ninguno lo había leído; nos parece mas probable que se han copiado unos á otros, y que han hablado segun la opinion de los judíos.

Mas supongamos lo que quiere Prideaux: se sigue que, sobre el hecho en cuestion, el testimonio de los PP. nada prueba, en este caso, le preguntamos, dónde ha bebido lo que dice de los trabajos de Esdras sobre la Escritura Santas. Pretende que este judío reunió la mayor parte de ejemplares que pudo de los Libros sagrados, que los confrontó, que corrigió sus faltas, que colocó los libros por órden, que compuso su cánon, y que dio de ellos una edicion muy correcta. Los judíos, dice, y los cristianos convienen en hacerle honor. Mas estos cristianos no pueden ser otros que los PP. de que acabamos de hablar, y ha principiado por arruinar su testimonio; queda el de los judíos solos, y no los encontramos otro fundamento que el cuarto libro de Esdras que no tiene autoridad alguna. Era, pues, mejor confesar que no sabemos lo que Esdras ha hecho ó no ha hecho, puesto que ningún monumento auténtico puede instruirnos de ello; nada dice él mismo en su libro, y Josefo, que lo ha copiado, no dice mucho mas.

Añade Prideaux que admitir el milagro supuesto por los PP. es un medio muy propio para destruir la fe; los pirrónicos no dejarían de decir que Esdras, pretendido inspirado, no ha sido mas que un impostor que ha dado á los judíos como libros divinos unas obras que ha forjado. Lo dicen ya en efecto. Mas preguntan tambien; qué certeza se puede tener de que Esdras ha sido inspirado para discernir los libros que han debido ser colocados en el cánon, de los que no han debido entrar en él, para elegir entre las variantes de las copias las que merecian la preferencia, y para comprobar á los judíos que estos libros y no otros, eran la palabra de Dios? Prideaux no satisface á esta dificultad.

Provee tambien de armas á los incrédulos, suponiendo que bajo el reinado de Josias, no quedaba mas que el único ejemplar de los libros de Moisés, que estaba guardado en el templo, y que el rey igualmente que el Pontífice Helcias, no le habían visto jamás. En la

palabra Pentateuco, hemos refutado esta falsa suposicion.

Nos parece mucho mas sencillo pensar que los Libros santos jamás han estado olvidados ni despreciados entre los judíos, puesto que estos libros contenian la historia, las leyes, los títulos de posesion, las genealogías, igualmente que la creencia y la religion de toda la nacion; que los súbditos del reino de Israel, llevados cautivos por Salmanazar, llevaron consigo ejemplares á Asiria, lo mismo que hicieron los del reino de Judá trasladados á Babilonia por Nabucodonosor. Los primeros no volvieron á la Judea bajo Ciro, conservaron al otro lado del Eufrates los establecimientos que allí habían formado; Josefo comprueba que en su tiempo aun estaban allí. *Antiq. Jud.*, l. 11, c. 3. Estos judíos de la Babilonia y de la Media siguieron su religion y su ley, conservaron relaciones con los de la Judea, y no había entre ellos ningún motivo de enemistad. Despues de la toma de Jerusalem, bajo Vespasiano, y la dispersion de los judíos, bajo Adriano, los que se retiraron á la Persia sabian bien que no iban á un país desconocido; estaban seguros de encontrar en él á sus hermanos. Si nos es permitido formar conjeturas, los judíos hechos caldeos fueron los primeros que adoptaron los caracteres caldaicos, que los comunicaron á los recién llegados, é insensiblemente á toda la nacion judía. Mas los judíos modernos se han obstinado en atribuir á Esdras todo lo que se ha hecho entre ellos desde la cautividad, y los protestantes han adoptado la mayor parte de sus visiones.

Hay otra cuestion, á saber: si despues de la venida de Jesucristo los judíos han corrompido maliciosamente el texto hebreo del antiguo Testamento, á fin de equivocar las pruebas que los doctores cristianos sacaban de aquel contra ellos. Algunos antiguos Padres, como S. Justino, Tertuliano, Orígenes y san Juan Crisóstomo, han acusado de ello á los judíos; mas esta suposicion no ha sido probada. Estos Padres que no conocian por auténtica mas que la version de los Setenta, y que la creian inspirada, imaginaron que todos los pasajes del texto hebreo, que no estaban exactamente conformes con esta version, habían sido alterados; eran inclinados á pensarlo por las falsas explicaciones que los judíos daban á las profecías, y que pretendian fundar en el texto. Mas este error se disipó cuando san Jerónimo, despues de haber aprendido el hebreo, hizo ver que los Setenta no habían presentado siempre el verdadero sentido del texto. *Josefo*, l. 1, contra

Apton, protesta que ningún judío ha tenido jamás la temeridad de hacer la menor alteracion en los Libros santos, porque todos están persuadidos desde la infancia, que son la palabra de Dios. San Jerónimo los ha acusado frecuentemente de haber adulterado el sentido de las profecías, mas no les acusa de haber tocado al texto. San Agustín observa que Dios ha dispersado á los judíos, á fin de que diesen testimonio por todas partes de la autenticidad de las profecías, cuya letra los condena y ha servido mas de una vez á condecorar á *Ciudad de Dios*, l. 18, c. 46; supone por consiguiente su fidelidad en conservarla.

Esta cuestion ha sido renovada entre los sabios del siglo pasado, Dom Pezron, célebre benedictino, publicó en 1687 un libro intitulado *La antigüedad de los tiempos restablecida*, en el cual sostiene que, desde la destruccion de Jerusalem, los judíos han abreviado á propósito la cronología del texto hebreo en mas de 1500 años, para defenderse contra los cristianos que les probaban por la Escritura y por las tradiciones judías, que el Mesías debía venir al año 6000 del mundo, y que había venido en efecto á esta época.

Para evadirse de este argumento, dice Dom Pezron, los judíos han abreviado las fechas del texto hebreo, y han dado al mundo cerca de dos mil años de duracion menos que los Setenta, á fin de poder sostener que el Mesías no había aún venido, puesto que se acababa solamente de pasar el año 4000 desde la creacion. De aquí concluya este autor que es necesario seguir la cronología de los Setenta, y no la del texto hebreo, que es tambien la de la Vulgata, y da pruebas de ello, que han hecho impresion á muchos sabios. Una de las principales es que, por este medio, la cronología de la Sagrada Escritura se concilia fácilmente con la de las naciones orientales, de los caldeos, de los egipcios y de los chinos.

Dom Marthanay benedictino, y el Padre Le Quien, dominico, han atacado el libro de Dom Pezron; han defendido la integridad del texto hebreo y la exactitud de la cronología que contiene. Ha habido réplicas de una y otra parte, y esta disputa ha sido sostenida con mucha erudicion. Si se puede juzgar de ello por el texto, ha quedado indecisa. Se ha continuado despues siguiendo la cronología del hebreo y de la Vulgata como antes, aunque hay sabios todavía que prefieren la de los Setenta.

En la palabra cronología hemos hecho ver que esta disputa no ha perjudicado á la verdad de la historia, que no interesa, pues, en nada á la fe ni á la religion.

Falta en fin que saber si el texto hebreo, tal como lo tenemos en el día, es bastante puro para poderse fijar en él, ó si está considerablemente alterado por las faltas de los copistas. Se ve uno inclinado á creer que es muy defectuoso, cuando se ha visto la confesion que han hecho los rabinos, las correcciones frecuentes que el Padre Houligant del Oratorio ha intentado hacer en él, y las disertaciones que el doctor Kennicott ha publicado con este motivo en 1757 y 1759. Esta es la misma razon porque ha dado despues, en dos volúmenes en folio, la edicion del texto hebreo lo mas correcta que le ha sido posible, con todas las variantes que se han podido hallar en la multitud de manuscritos que se han confrontado.

¿Qué ha resultado de esto? Lo mismo que aconteció á principios de este siglo, cuando el doctor Mill anunció una nueva edicion del texto griego del nuevo Testamento, con todas las variantes que ascendian, segun él, al número de treinta mil. Se creyó al principio que desde este momento el sentido del texto iba á llegar á ser incierto, y que no se sabría ya á qué leccion era necesario atenderse. El suceso nos ha convencido de que esta enorme cantidad de minuciosas variantes, no ha dado margen á duda alguna sobre un solo pasaje importante. Vemos, ya que sucede lo mismo con las variantes del texto hebreo.

Hay algunas faltas sin duda en los manuscritos, y por consiguiente en las ediciones que están conformes á ellos; ha sido imposible que unos libros tan antiguos y de los cuales se han hecho tantas copias en las diferentes partes del mundo, estuviesen exentos absolutamente de ellas; mas no son en gran número ni de mucha importancia, ni tocan á la esencia de las cosas. Son algunas fechas, algunos nombres propios de hombres y de ciudades, alterados ó variados, algunas conjunciones añadidas ó suprimidas, algunos pronombres puestos unos por otros, algunas faltas de gramática verdaderas ó aparentes, algunas diferencias de pronunciación ó de ortografía, etc. Mas estos defectos se hallan en todos los libros del mundo; es fácil corregirlos por la comparacion de los manuscritos ó de las antiguas versiones. Si se nos permite decir libremente nuestra opinion, pensamos que la mayor parte de las faltas que se ha creído observar en el texto hebreo son imaginarias. Los traductores, los comentadores, los criticos y los filósofos han supuesto faltas como han creado hebraísmos, porque no comprendian las diferentes significaciones de una palabra

oro sobre la cual estaba grabado el nombre de Dios.

La *tiara* es también el ornamento de cabeza que lleva el Soberano Pontífice de la Iglesia cristiana, en señal de su dignidad. Es un bonete bastante alto rodeado de tres coronas de oro, y superado de un globo con una cruz, con dos pendientes que caen por detras como los de la mitra de los obispos. Esta *tiara* no tenía antes mas que una sola corona; Bonifacio VIII le añadió una, y Benito XII la tercera. El papa la lleva sobre su cabeza cuando da la bendición al pueblo.

Tiempo. Significa esta palabra comunmente en la Escritura la duración que transcurre desde un término hasta otro; mas se toma también en otros sentidos. 1.º Por las estaciones; *Gén.*, i, 14, se dice que Dios ha hecho los astros para marcar los tiempos, los días y los años. 2.º Por un año; *Daniel*, vi, 26; predice que los santos serán perseguidos por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo: estos son los tres años y medio de la persecución de Antiocho. 3.º Por la llegada de alguno; *Isaías*, xiv, 1. *Prope est ut veniat tempus ejus*, su llegada está próxima. 4.º Por el momento favorable de hacer alguna cosa. «Mientras que tenemos tiempo, hagamos bien á todos.» *Galat.*, vi, 10. 5.º *Dan.*, ii, 8, *rescaldar el tiempo* es pedir treguas; mas en S. Pablo, *Ephes.*, v, 16, es tener paciencia esperando un tiempo mas feliz. 6.º *Ezech.*, xiii, 3; *su tiempo vendrá*, es decir, al momento de su castigo. 7.º S. Pablo llama á los tiempos de los siglos pasados los que han precedido á la venida de Jesucristo, *Tit.*, i, 2. Los llama también tiempos de ignorancia, *Act.*, xvi, 30. V. DIA.

Tierra. Esta palabra en la Escritura Santa tiene diferentes significaciones. Significa, 1.º El globo, todavía informe y mezclado con las aguas, tal como fué criado al principio, *Gén.*, i, 1; 2.º Este mismo globo, tal como fué ordenado despues, con todo lo que se encuentra en él, las plantas, los animales y los hombres, *Ps.* 23, v. 3. 3.º Los habitantes de la tierra, *Gén.*, vi, 11. 4.º Un país ó una comarca particular, como cuando se dice, Bethleem, tierra de Judá. 5.º Leemos en el Exodo que en Egipto las langostas devoraron la tierra, es decir, sus frutos y producciones. 6.º El sepulcro, *Job.*, x, 22. 7.º La tierra de los vivos significa algunas veces la Judea, y otras la mansión de los bienaventurados. 8.º Toda la tierra no designa algunas veces mas que la Judea, como *Luce*, xi, 1, ó el imperio romano solamente, *Act.*, xi, 28. Por falta de prestar atención á estos diversos sentidos,

ó sus diferentes pronunciaciones; porque han hecho reglas arbitrarias de gramática, porque han creído que la lengua hebrea ha sido inmutable por espacio de mas de dos mil años, á pesar de las diferentes emigraciones de los hebreos y á pesar de las relaciones que han tenido con diferentes pueblos. Antes de prestar fe á este milagro, deberia haberse principiado por probarlo. V. HEMAISMO. *Elementos primitivos de las lenguas*, disertacion 6.º

En la palabra **BUENAS HEBRÁICAS**, hemos hablado de las copias mas antiguas y de las ediciones mas célebres del texto hebreo; y en el artículo siguiente hemos dado una corta notion de las biblias griegas.

TEXTO. Se dice también en las escuelas de teología de los pasajes de la Escritura Santa de que se sirven para probar un dogma, para establecer una opinion ó para resolver una objecion. En nuestras disputas con los heterodoxos, jamás dejamos de citar los textos de la Escritura, en los que está fundada la creencia de la Iglesia católica.

En los sermones, se llama **texto** un pasaje de la Sagrada Escritura que el predicador se propone explicar, por el cual principia su discurso, y del cual saca su objeto; segun la regla, un sermón no debe ser mas que la parafrasis ó la explicacion del texto. Mas sucede muy frecuentemente que un orador elige un texto singular, que no tiene relacion alguna con la materia que quiere tratar, y que adapta por fuerza dándole un sentido que no tiene; esto se hace especialmente cuando se quiere que haya relacion entre el sermón y el evangelio del día; mas no está prohibido de tomar un texto de algun otro libro de la Sagrada Escritura. Esto vulgaria quizá mas; la Iglesia en su oficio, hace uso de los libros del antiguo Testamento, igualmente que de los del nuevo, y los PP., que son nuestros modelos, explican igualmente los unos y los otros.

Textuarios. Algunos autores han dado este nombre á los caratas, secta de judios que se aplicaban únicamente á los textos de los Libros santos, y despreciaban las tradiciones de Talmud y de los rabinos. V. CARATAS.

Thabitás. V. HUSITAS.

Tiara. Ornamento de cabeza de los sacerdotes judios; era una especie de corona de tela de byssus, ó de lino fino. *Exod.*, xxviii, 40; xxxix, 26. El gran sacerdote llevaba otra diferente que era de jacinto rodeada de una triple corona de oro y guarnecida sobre la delantera, de una lámina de

oro sobre la cual estaba grabado el nombre

de Dios.

La *tiara* es también el ornamento de cabeza que lleva el Soberano Pontífice de la Iglesia cristiana, en señal de su dignidad. Es un bonete bastante alto rodeado de tres coronas de oro, y superado de un globo con una cruz, con dos pendientes que caen por detras como los de la mitra de los obispos. Esta *tiara* no tenía antes mas que una sola corona; Bonifacio VIII le añadió una, y Benito XII la tercera. El papa la lleva sobre su cabeza cuando da la bendición al pueblo.

Tiempo. Significa esta palabra comunmente en la Escritura la duración que transcurre desde un término hasta otro; mas se toma también en otros sentidos. 1.º Por las estaciones; *Gén.*, i, 14, se dice que Dios ha hecho los astros para marcar los tiempos, los días y los años. 2.º Por un año; *Daniel*, vi, 26; predice que los santos serán perseguidos por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo: estos son los tres años y medio de la persecución de Antiocho. 3.º Por la llegada de alguno; *Isaías*, xiv, 1. *Prope est ut veniat tempus ejus*, su llegada está próxima. 4.º Por el momento favorable de hacer alguna cosa. «Mientras que tenemos tiempo, hagamos bien á todos.» *Galat.*, vi, 10. 5.º *Dan.*, ii, 8, *rescaldar el tiempo* es pedir treguas; mas en S. Pablo, *Ephes.*, v, 16, es tener paciencia esperando un tiempo mas feliz. 6.º *Ezech.*, xiii, 3; *su tiempo vendrá*, es decir, al momento de su castigo. 7.º S. Pablo llama á los tiempos de los siglos pasados los que han precedido á la venida de Jesucristo, *Tit.*, i, 2. Los llama también tiempos de ignorancia, *Act.*, xvi, 30. V. DIA.

Tierra. Esta palabra en la Escritura Santa tiene diferentes significaciones. Significa, 1.º El globo, todavía informe y mezclado con las aguas, tal como fué criado al principio, *Gén.*, i, 1; 2.º Este mismo globo, tal como fué ordenado despues, con todo lo que se encuentra en él, las plantas, los animales y los hombres, *Ps.* 23, v. 3. 3.º Los habitantes de la tierra, *Gén.*, vi, 11. 4.º Un país ó una comarca particular, como cuando se dice, Bethleem, tierra de Judá. 5.º Leemos en el Exodo que en Egipto las langostas devoraron la tierra, es decir, sus frutos y producciones. 6.º El sepulcro, *Job.*, x, 22. 7.º La tierra de los vivos significa algunas veces la Judea, y otras la mansión de los bienaventurados. 8.º Toda la tierra no designa algunas veces mas que la Judea, como *Luce*, xi, 1, ó el imperio romano solamente, *Act.*, xi, 28. Por falta de prestar atención á estos diversos sentidos,

les censores de la Sagrada Escritura han hecho frecuentemente objeciones ridiculas contra muchos pasajes.

TIERRA PROMETIDA Ó TIERRA SANTA. Esta es en el día la Palestina; esta parte ha variado frecuentemente de nombre, y su extension ha variado también en diferentes tiempos, segun las revoluciones que han tenido lugar allí. Fué al principio llamada la *tierra ó el país de Canaan*, porque los descendientes de este nieto de Noé se establecieron allí; *tierra prometida ó tierra de promision*, porque Dios prometió á Abraham darla á sus descendientes; *tierra de Israel*, cuando los israelitas, hijos de Jacob, estuvieron en posesion de ella; *tierra santa*, puesto que Dios solo era adorado allí. Cuando los israelitas fueron llamados judios, despues de su vuelta de la cautividad de Babilonia, se llamó á su país *Judea*. Parece que los romanos son los que le han dado el nombre de *Palestina*, porque esta comarca es menos montuosa que la Siria, de la que formaba parte. Mas con justo titulo los cristianos la han llamado la *tierra santa* despues que ha sido santificada por el nacimiento de Jesucristo y por los misterios de nuestra redencion.

Hablando Moisés de este país á los israelitas en el desierto, hace de él una descripción pomposa. *Deut.*, viii, 7; dice que es una tierra excelente, donde los riachuelos, las fuentes y las aguas corren en abundancia; donde nacen el trigo, la cebada, las viñas, las higueras, los granados, y la miel; donde no carecen de nada y donde se halla el hierro entre las piedras, y el cobre en las montañas. Repite sin cesar que es una comarca en la cual *manan la leche y la miel*; los otros escritores sagrados se expresan de la misma manera.

Muchos incrédulos se han declarado contra este elogio; no habia lugar, dicen, á elogiar tanto á este país, ni á prometerle con tanto énfasis á la posteridad de Abraham; tiene, cuando mas, veinte y cinco leguas de extension: es seco, pedregoso, y estéril especialmente en las cercanias de Jerusalem; en vano se buscarian allí los riachuelos de leche y de miel prometidos á los Judios. Por otra parte, jamás la han poseído entera segun los límites que le son asignados en los libros de Moisés. Un célebre incrédulo inglés opone á la narracion de los autores sagrados de Strabon, que dice, *Geogr.*, lib. 16, que este país no tiene por qué excitar la avaricia ni la envidia, que está lleno de piedras y de rocas, que es seco y desagradable en toda su extension. Este testimonio, segun él, debe prevalecer

contra todo lo que dicen los autores judios. Se añade á este el de S. Jerónimo que permaneció en él y le reconoció; en una carta á Baruchus habla muy desventajosamente de la Palestina, y estrecha mucho sus límites. En fin, la Sagrada Escritura misma comprueba que este país era afilgado frecuentemente por la escasez de los vives y por el hambre.

Todo esto merece un examen: 1.º Segun la topografía de Moisés la *tierra prometida* debia tener por límites al oriente el Eufrates, al occidente el Mediterráneo, al septentrion el monte Libano, y al meridion el torrente de Egipto ó de Rhinocoruro; esto forma una extension de ochenta leguas de ancho y sobre treinta y cinco de largo; los mapas dan fe de ello. Ahora bien, por el segundo libro de los *Reyes*, c. 8, por el tercero, c. 4, por el segundo de los *Paralipomenos*, c. 8 y 9, está probado que David y Salomon la han poseído en toda esta extension sin excepcion. No era necesario que los israelitas fuesen sus señores tan pronto; no eran aun bastante multiplicados para ocuparla.

2.º A la opinion de Strabon, podriamos oponer la de los autores griegos y romanos tales como Hecato, Diodoro de Sicilia, Plinio, Solin, Tácito, Amiano Marcelino; mas esto no es necesario. Este geógrafo no habia visto el país de que habla, y se contradice, puesto que añade que esta comarca está muy regada, *εὐδαής*. Dice que la *Tracoitia*, que era la parte mas pedregosa y llena de rocas, puesto que habia sacado su nombre de ella, tenia sin embargo, montañas feraces y fértiles. Sabido es, por otra parte, que los vinos de Gaza y de Sarept han sido célebres entre los antiguos. Que la Judea fuese regada por la naturaleza ó por el arte, es igual. Moisés no habia dejado ignorar á los israelitas que este país exigia un cultivo asiduo, *Deut.*, xi, 18: «La tierra que vais á poseer, los dice, no es como la del Egipto, de donde habeis salido, que es siembra como un jardín, y es regada por sí misma, sino que está cortada por montañas y llanuras, y espera las lluvias del cielo; el Señor vuestro Dios la visita continuamente, y sus ojos están abiertos desde el principio hasta el término del año. Si lo sois fieles, os dará lluvias oportunamente, y os concederá cosechas abundantes. Si adorarais á dioses extráneos, el cielo se os cerrará y experimentaréis la sequedad y la esterilidad.» La continuacion de la historia comprueba que estas promesas y estas amenazas han sido fielmente cumplidas.

3.º Para comprender el verdadero sentido del pasaje de S. Jerónimo, es necesario refe-